

Abandonarse con confianza en Dios

“Lo que somos es el regalo de Dios para nosotros. En lo que nos convertimos, es el regalo de nosotros para Dios”.

Eleanor Powell.

Fray Enrique Arenas Molina, OAR
Rector Uniagustiniana

Ambientación

Cuando ponemos nuestras inquietudes en sus manos, Él pone su paz en nuestros corazones. Algunas personas hablan acerca de encontrar a Dios como si Él se pudiera perder. La paz exterior proviene de conocer a Dios en el interior, dice Agustín. Me he estado escondiendo de Dios y estoy sorprendido al ver cuán fácil es. Existe un vacío con la forma de Dios en cada corazón. Aquellos que nunca se revelaron frente a Dios o en algún momento de sus vidas alzaron sus puños a los cielos, no se han encontrado con Dios.

La búsqueda de la felicidad, es algo común en todas las personas, de todos los tiempos y edades porque ha sido Dios quien ha puesto en el corazón de todo hombre un deseo irresistible de la felicidad, de la plenitud. Nuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bienestar que pueda saciar su sed de infinito, nostalgia invisible de Aquel que nos ha creado y que es Él mismo, el amor, la alegría, la paz, la belleza y la verdad.

“El gran amor de Dios nunca se acaba, y su compasión jamás se agota”, dice el profeta Jeremías. Puede darse cuenta del tamaño de su Dios mirando al tamaño de su directorio de preocupaciones. Entre más largo es su directorio, más pequeño es su Dios. No es un libro más, es una Palabra que está viva, que ilumina, sostiene y acompaña el caminar. Esa “Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14), en Jesucristo, que es la plenitud de la revelación de Dios.

Queda la sensación de que Dios también está en el viaje con nosotros. Muchas son las dificultades de nuestro tiempo, pero la más fuerte es la esperanza, porque ‘un niño ha nacido’. Él es la Palabra de Dios y se ha hecho un infante, sólo capaz de llorar y necesitado de todo. Ha querido aprender a hablar, como cada niño, para que aprendiéramos a escuchar a Dios, nuestro Padre, a escucharnos entre nosotros y a dialogar como hermanos.

Una vez que uno ha visto a Dios, ¿cuál es el remedio? Pero siempre he pensado que la mejor forma de conocer a Dios es amando muchas cosas. Dios nos mostró el camino del encuentro y del diálogo al venir al mundo en la Persona del Verbo encarnado. Es más, Él mismo encarnó en sí mismo este camino, para que nosotros pudiéramos conocerlo y recorrerlo con confianza y esperanza.

Las personas ven a Dios todos los días, pero simplemente no lo reconocen. Deja que las promesas de Dios brillen sobre tus problemas. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, más tenga vida eterna”, san Juan. No se busque a Dios en ‘sueños e imágenes de grandeza y poder’. Dios se rebajó para hacerse hombre como nosotros, se humilló hasta asumir nuestro sufrimiento y nuestro pecado, y nos pide que lo busquemos. Esa búsqueda no debe realizarse fuera de la vida y de la historia, sino en nuestra relación con Cristo y con nuestros hermanos.

Su talento es el regalo de Dios para usted. Lo que usted haga con Él, es su regalo de vuelta para Dios. Asimismo, la revelación de Dios en la humanidad de Jesús puede causar escándalo y no es fácil de aceptar. No nos sorprendemos si Jesucristo nos pone en crisis. Más bien, preocupémonos si no nos pone en crisis, porque quizás hemos diluido su mensaje.

Agustín, dice:

“ Cuando las personas escogen el retirarse del fuego, el fuego continúa dando calor, pero ellos se enfrían. Cuando las personas escogen alejarse de la luz, la luz continúa siendo brillante, pero ellos están en la oscuridad. Esto es lo mismo que pasa cuando la gente se aleja de Dios”.

Cuando sentimos fuerte la duda y el miedo y nos parece que nos hundimos, en los momentos difíciles de la vida, no debemos avergonzarnos de gritar, como Pedro: ¡Señor, sálvame! asegurando que Jesús sabe que nuestra fe es pobre y nuestro camino puede ser perturbado, bloqueado por fuerzas adversas, pero que, incluso antes de que empecemos a buscarlo, Él está presente junto a nosotros.

'La Buena Nueva es la alegría de un Padre que no quiere que ninguno de sus hijos se pierda'.

El evangelista Mateo es el que hace esta invitación, con convicción, que Jesús es la mano del Padre que nunca nos abandona. Él es la mano fuerte y fiel del Padre, que quiere siempre y solo nuestro bien. Abandonarse en Dios en todo momento de nuestras vidas, principalmente en el momento de la prueba y la turbación.

Relata la travesía de los discípulos del lago en tempestad, cuando Jesús caminó sobre las aguas, nos podemos centrar en el diálogo entre Jesús y Pedro. Los discípulos estaban turbados, piensan que Jesús es 'un fantasma' y gritaron 'con miedo'. Pero Jesús los tranquiliza: ¡Ánimo!, que soy yo; no teman. Jesús dice a Pedro que vaya hacia Él, pero Pedro, que da algunos pasos, con el viento y las olas empieza a hundirse y, asustado, grita: ¡Señor, sálvame! Jesús le toma de la mano y le dice: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

Con Dios siempre es posible volver a empezar. No hay que perder la esperanza y empezar de nuevo en los días oscuros. Hay que escuchar al Señor resucitado que nos invita a empezar de nuevo, a no perder nunca la esperanza. En la vida está el tiempo de la cruz, hay momentos oscuros que nos hacen sentirnos abandonados por Dios y en este silencio de Dios necesitamos más que nunca abandonarnos en sus manos. Entonces, descendemos a la primera grada de la alegría que es la paz, esa paz profunda que proviene de confiarse completamente a Dios.

Es una alegría sobrenatural que nada puede destruir y se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un rayo de luz que proviene de la certeza de que las gracias del Señor no han terminado, sus misericordias no se agotan porque su fidelidad es grande, como dice Jesús: “Tu tristeza cambiará en alegría y nadie puede quitarte tu alegría”.

Estos son los puntos esenciales que vamos a trabajar en este sencillo artículo, que ayudan sin duda a acercarnos más a Dios.

1. ¡Señor, sálvame!
 - a. ¿Por qué culpar a Dios?
 - b. ¿Alejados de Dios?
2. El vacío de Dios
 - a. Cómo encontrar a Dios
 - b. ¿Dónde está Dios?
3. No hay éxito sin fracaso
 - a. Cada día es un regalo de Dios
 - b. La misericordia, que es el corazón de Dios

Como dice Christopher Morley: “Tenía mil preguntas para hacerle a Dios; pero cuando lo conocí todas salieron volando y ya no parecían significativas”. El sentirse alejado de Dios es uno de los sentimientos más duros que el cristiano puede llegar a sentir.

1. ¡Señor, sálvame!

Gritar como el Apóstol Pedro: ¡Señor, sálvame! Esta historia es también una invitación a abandonarnos con confianza en Dios en todo momento de nuestra vida, especialmente en el momento de la prueba y la turbación. ‘No teman, soy yo; no tengan miedo’. Me quedo con esas tres palabras, leyéndolas dirigidas a mí al enfrentar mis luchas presentes. La presencia de Dios me reafirma, Dios está conmigo, con nosotros, y con su ayuda puedo superar mis miedos.

Pedro es nuevamente uno de nosotros, nuestro representante. Como él, comienzo a ahogarme si dejo que mis ojos se aparten de Jesús para mirar las amenazantes olas. Recuerdo cuán a menudo eso me

ha sucedido a mí y, como Pedro, oró: ‘Señor, sálvame’, y exclamó “En verdad, Señor, tú eres el Hijo de Dios”.

Cuando sentimos fuerte la duda y el miedo y nos parece que nos hundimos, en los momentos difíciles de la vida, donde todo se vuelve oscuro: No debemos avergonzarnos de gritar, como Pedro: ¡Señor, sálvame! Llamar al corazón de Dios, al corazón de Jesús: ¡Señor, sálvame! ¡Es una hermosa oración! Podemos repetir muchas veces: ¡Señor, sálvame!

Dios no es el gran rumor, Dios no es el huracán, no es el incendio, no es el terremoto, como recuerda hoy también la historia del profeta Elías que dice: “Dios es la brisa ligera que no se impone, sino que pide escuchar” (1Re 19,11-13). Tener fe quiere decir, en medio de la tempestad, tener el corazón dirigido a Dios, a su amor, a su ternura de Padre. Jesús quería enseñar esto a Pedro y a los discípulos, y también hoy a nosotros.

En los momentos oscuros, en los momentos de oscuridad, nuestra fe es pobre y nuestro camino puede ser perturbado, bloqueado por fuerzas adversas. Pero Jesús lo sabe, e incluso antes de que empecemos a buscarlo, Él está presente junto a nosotros. Y levantándose de nuestras caídas, nos hace crecer en la fe. Tal vez nosotros, en la oscuridad, gritamos: ¡Señor! ¡Señor!, pensando que está lejos. Y Él dice, ¡Estoy aquí!

La barca a merced de la tormenta es la imagen de la Iglesia, que en todas las épocas encuentra vientos contrarios, y a veces pruebas muy duras. Reflexionemos en las persecuciones largas y amargas del siglo pasado, y también en algunas de nuestros días. En esas situaciones, puede tener la tentación de pensar que Dios la ha abandonado. Pero en realidad es precisamente en esos momentos que resplandece más el testimonio de la fe, el testimonio del amor y el testimonio de la esperanza. Es la presencia de Cristo resucitado en su Iglesia que dona la gracia del testimonio hasta el martirio, del que brotan nuevos cristianos y frutos de reconciliación y de paz por el mundo entero.

Así, pues, perseverar en la fe y en el amor fraterno, cuando la oscuridad y las tempestades de la vida ponen en crisis nuestra confianza en Dios.

La reconciliación de Jesús no es una mera restauración. Supone empezar algo nuevo. Ofrece una relación con Dios que el ser humano nunca podría alcanzar con sus propias fuerzas. Nos invita a renacer por la fuerza del Espíritu y a entrar así en un ámbito nuevo que Él llama el reinado de Dios.

A veces como dice Agustín: “Debes vaciarte de aquello con lo que estás lleno, para que puedas ser llenado de aquello de lo que estás vacío”. Dios escucha, Dios recuerda, Dios ve.

Dios a menudo nos visita, pero la mayoría de las veces no estamos en casa. Hay que buscar a Dios mirando hacia el propio interior, atento y esencial de la persona donde nos encontramos con lo que somos, del espacio donde acogemos las resonancias que nos llegan del mundo exterior, es donde reflexionamos, sentimos, imaginamos, queremos, asumimos, recordamos, trascendemos y saboreamos.

Si bien a veces parece que en la actualidad somos muy diferentes, no tenemos estas inquietudes. Muchas personas excluyen de su vida toda referencia a la religión. En principio, no tienen mucho en contra, pero el tema de Dios sencillamente no les concierne. No se trata de un rechazo muy consciente, sino de una cierta insensibilidad hacia la cuestión religiosa. Dios es grande y majestuoso y sus maravillas son tan incontables como cada grano de arena de todas las playas del mundo. Pues de nada te sirve hacer un millón de cosas si no haces lo que Dios quiere que hagas.

Asimismo, son muchas las dificultades de nuestro tiempo. Pero más fuerte es la esperanza. Mientras ante el riesgo de no querer escuchar, o de que la complejidad de la crisis induzca a elegir atajos, en vez de los caminos más lentos de la escucha y el diálogo; pues sólo escuchando y dialogando se puede llegar a la solución de los proble-

mas y a beneficios compartidos y duraderos. No hay una almohada tan suave como las promesas de Dios. Nadie llega a ti por casualidad, todo es un proyecto de Dios.

A veces los hombres, también los cristianos, alejamos a otros de Dios con nuestra conducta desordenada, con nuestra falta de amor al prójimo, que es falta de amor a Dios. Y porque sufren, lloran, padecen persecución e injusticia y violencias de todo tipo, se sienten solos, como alejados de Dios. Creen que Dios está tan lejano, que no se acuerdan de ellos. Se sienten pobres y marginados. Y lo son. No le pidas más señales a Dios. Pídele más Fe para que puedas ver todas las señales de Amor que Él te hace llegar a diario. No necesito andar por allí declarando cosas para que se cumplan en mi vida, porque los planes de Dios son mejores que los míos.

Otras veces, son los propios hombres quienes se empobrecen y marginan: Ponen su corazón en los bienes materiales, y éstos no les dan felicidad; se dejan llevar de las pasiones sin freno, y se convierten en esclavos. También ellos acaban alejados de Dios, a quien no sienten ya cercano a sus vidas y personas. Nunca somos tan justos como para no necesitar la gracia de Dios. Nunca somos tan pecadores como para estar lejos del alcance de esa gracia.

“No vayas fuera; vuelve a ti mismo. En el hombre interior habita la verdad” (uera rel. 39,72). Agustín la busca dirigiéndose a sí mismo, busca en sí mismo, se interroga a sí mismo, y encuentra la respuesta dentro de sí. El conocerse a sí mismo es conocer a Dios. En la interioridad y metafísica no son dos métodos distintos, para él, sino dos momentos de un único procedimiento, de un único método: La verdadera interioridad se da solamente cuando se extiende y se integra en la metafísica y sepamos escuchar a Dios. Puedes tener a Dios en tus palabras sin tenerlo en tu vida, pero no puedes tener a Dios en tu vida sin tenerlo también en tus palabras.

Que Dios me conceda la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que sí puedo y la sabiduría

para distinguirlas. Se escapan muchas cosas de mi mano, para nada se escapa de la mano de Dios. Pues servir a Dios no significa no tener problemas, significa que sabemos que no vamos solos al campo de batalla. Si Dios pudo salvarte cuando estabas muerto espiritualmente en tus pecados, también puede salvar a cualquiera. No lo olvides. Todo lo que he visto me hace confiar en Dios por todo lo que no he visto. Un corazón humillado, ante Dios jamás será despreciado.

a. ¿Por qué culpar a Dios?

¿A qué horas se coló en el imaginario religioso la imagen de un Dios culpable de la muerte de las personas y, por consiguiente, de la enfermedad y de los desastres naturales? ¿Por qué culpar a Dios? Dios me enseñó a amar, una de las más grandes virtudes que hay en la vida. Dios nos dotó con talentos y dones, pero para poder progresar no debemos olvidarnos nunca de ser humildes. ¡Dios, siempre que miro al cielo te agradezco lo fuerte que me haces, y la sabiduría con la que guías mis pasos!

Simplemente con la fe en Dios los sueños se consiguen, las batallas se vencen y los milagros surgen. Al escuchar esta palabra, lo primero en que reflexionamos es en algunos admirables héroes de la humanidad, que han buscado a Dios durante toda su vida, como Agustín: Le ha buscado en la naturaleza, en los libros, en la enseñanza de grandes maestros, y al final le ha encontrado. Nos llega al sentimiento su famosa frase:

“Nos creaste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti”.

En momentos de la vida te marcas metas u objetivos y suceden cosas que te impiden llevarlas a cabo. Estas dificultades presentadas son todas las barreras o interferencias que alejan o separan de conseguir el objetivo que te has propuesto. Pues si en algo fracasaste, levántate, vuelve a intentarlo, Dios siempre estará contigo. Puedes tener

la seguridad que la bendición de Dios te llegará, cuando tú más la necesites.

Dios nunca nos olvida, somos nosotros los que a veces nos olvidamos de Él y lo evocamos solo en los momentos difíciles. Él nunca olvida y nunca abandona. Cuando pensamos que todo en nuestra vida está perdido, lo único que nos queda es Dios, pero entonces cuando ponemos nuestra fe en Él, todo lo demás está ganado. Su Palabra es el medio primordial por el cual Dios nos muestra cuál es su voluntad, y el ignorarla también se convierte en un gran obstáculo que nos impide hacer aquello que Dios quiere que descubramos.

Pero Dios no dispara la bala asesina, no desata epidemias, no ordena la división desordenada de células en los tumores cancerosos, no obstruye los vasos sanguíneos para producir un paro cardíaco. La muerte es parte del ciclo vital de todos los seres vivientes, que crecen, nacen, se reproducen y mueren.

Las dificultades personales que se presentan, son aquellos que están afines con nuestra psicología, conductas, estados de ánimo; los cuales incluyen hábitos inútiles, emociones debilitantes, miedos, creencias limitantes. Estos pensamientos nos impiden tomar decisiones objetivas. Pero nada en lo absoluto impedirá que los planes de Dios se cumplan en tu vida. ¡Dios es invencible y solo Él hace posible lo imposible! Deja tu vida a Dios, deja que todos tus problemas y decisiones descansen en Él y no temas más. Decídate a vivir una vida llena de confianza.

Sin vacilación, por muy fuerte que sea la tormenta a la que te enfrentes, jamás dudes de la fidelidad y del infinito amor de Dios. Nunca estamos solos, Jesús siempre nos acompaña, aunque no lo veamos, Él nos cuida, nos ama, y nos protege. Hay cosas que no planeamos, pero llegan como una hermosa bendición, porque están en el plan de Dios para nuestra vida.

El proyecto de Dios persistentemente es más grande que tus errores. Donde hay confianza hay amor, donde hay amor hay paz, donde hay paz está Dios y dónde está Dios no falta nada. Perdona todo y tendrás paz. Decide olvidarlo y tendrás esperanza. Confía en Dios y serás feliz. Dios sabe cuándo lo necesitas. Dios escucha cuando lo pides. Dios ve cuando sufres y Dios actúa cuando crees. Los hombres olvidan siempre que la felicidad humana es una disposición de la mente y no una condición de las circunstancias

Recuerda que, en los momentos más difíciles de tu vida, es cuando Dios está cerca de ti. No creo que Dios quiera justamente que seamos felices, quiere que seamos capaces de amar y de ser amados, quiere que crezcamos, y yo sugiero que precisamente porque Dios nos ama nos concedió el don de sobrellevar; o por decirlo de otro modo:

“El dolor es el altavoz que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos; porque somos como bloques de piedra, a partir de los cuales el escultor poco a poco va formando la figura de un hombre, los golpes de su cincel que tanto daño nos hacen también nos hacen más perfectos”, Clive Staples Lewis.

A veces sería bueno reflexionar estas palabras de Blaise Pascal, para tomar mi propia decisión en el momento más indicado:

“Prefiero equivocarme creyendo en un Dios que no existe, que equivocarme no creyendo en un Dios que existe. Porque si después no hay nada, evidentemente nunca lo sabré, cuando me hunda en la nada eterna; pero si hay algo, si hay Alguien, tendré que darme cuenta de mi actitud de rechazo”.

La voz interior me señala que siga batallando contra el mundo entero, aunque me encuentre solo. Me dice que no tema a este mundo, sino que avance llevando en mí nada más que el temor a Dios.

“ El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir”, Albert Einstein..

La más peligrosa de todas las debilidades es el temor de parecer débil. Pues temo a Dios, y después de Dios temo principalmente al que no le teme. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta. Cuando el hombre se aparta de Dios, no es Dios quien le persigue, sino los ídolos. El gran peligro de estar fuera de la presencia de Dios, es que te arriesgas y el abandono puede alcanzarte, porque en la presencia de Dios no hay pecado. Eso me lleva al punto que tengo que mencionarlo, porque la gente no disfruta de la presencia de Dios.

b. ¿Alejados de Dios?

Alguna vez has sentenciado: ¿Me siento alejado de Dios?, es un enunciado que normalmente ocupamos para referirnos al hecho que nuestra relación personal con Él no está del todo como tendría que estar o simplemente nos hemos apartado un poco de esa relación con Él. Dios es el Camino, la Verdad y la Vida. Dios es amor. Dios está contigo, aunque no lo veas. Entonces, ¿por qué estamos alejados de Él? La vida actual nos trae muchas cosas asombrosas, pero hace que se pierda mucho la espiritualidad natural del ser humano y que se deterioren los valores tradicionales de convivencia como el amor, la verdad, la vida, el cariño y el respeto por nuestros semejantes.

Dios te ama. Dios todo lo sabe y todo puede. Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. De pronto te das cuenta que hay ciertas cosas en ti que están desapareciendo, tu lenguaje está cambiando, tu forma de ver las cosas también, sin darte cuenta te encuentras pensando y viviendo como antes. Y como niños perdidos

nos encontramos sin la cobertura de Él, enfrentándonos a un mundo lleno de peligro y sin aparente salida.

Agustín, dice:

“ Dios nos ama a cada uno de nosotros como si solo existiera uno de nosotros. Con Dios, todo; sin Dios, nada”.

Cada mañana le entrego mis preocupaciones a Dios, ya que Él va a estar levantado toda la noche. Dios te ve. Ahora bien, ¿qué harás? Alejados de Él nada somos, si realmente quieres salir de ese estado, tienes que intentarlo todos los días. Como tantos héroes que vislumbraron que la felicidad está en las pequeñas cosas y en la aceptación. Sus conocimientos y saber filosófico estuvieron asentados desde el amor y esfuerzo del alma entera hacia la sabiduría y hacia la verdad.

Intentar acercarte a Dios, su amor es incondicional, que, si nos hemos alejado, Él está a la espera y nos brinda esa misericordia infinita. Incrementa tu relación personal con Dios, recuerda que vivir alejados de Él, sin su compañía es estar en un gran bosque sin brújula, alimento y protección, expuesto a lo que pueda suceder.

El silencio es el único rumor que hace Dios cuando pasa por el mundo. ¿Has experimentado esos momentos de la vida en la cual por alguna razón nos sentimos alejados de Dios? Esos momentos en los que no logramos percibir su presencia o sentimos como que estamos en un desierto en donde todo parece solitario y en silencio.

Las decisiones de Dios son misteriosas, pero siempre a nuestro favor. No hay poder que no venga de Dios. Quien busca la verdad, busca a Dios, aunque no lo sepa. ¿Te ha sucedido en algún momento que te apartas de Dios y no tienes muy en claro por qué? Simplemente observas que has dejado de invocar, mientras la Palabra de Dios amonтона polvo en un rincón y dedicas tu tiempo a otras cosas. Desde

luego, esta cuestión va encaminada a quienes obviamente viven todo el tiempo alejados de Dios.

Esto me ha sucedido a mí. Y creo que una buena parte de creyentes también, nos alejamos de Dios y después nos preguntamos ¿Dónde está Dios? A veces somos conscientes del porqué de ese alejamiento. Otras, no. La razón que sea permanece agazapada en nuestro subconsciente. Es por eso que en esta reflexión facilitaremos un montón de posibles razones por las cuales obstruimos el acceso y cortamos la comunicación con Dios. No son todas, pero creo que son las más comunes. Sólo Dios es el verdadero sabio. Para Dios todo es hermoso, bueno y justo. Los hombres han concebido lo justo y lo injusto. Las personas ven a Dios todos los días, pero simplemente no lo reconocen.

La obra maestra más fina es la hecha por Dios, según los principios de la mecánica cuántica. El conocimiento científico complementa la fe en Dios, en lugar de contradecirla. “El Señor no se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón”, dijo el Papa Francisco.

Un argumento esencial es el pecado que nos aleja de Dios y nos conduce hacia la muerte espiritual, emocional y física. Pues pecado es todo aquello que yo diga, piense o haga que ofenda a la santidad de Dios. “Por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios” (Rm 3,23).

Se habla de la muerte espiritual que consiste en estar separados de Dios. Las Escrituras enseñan en cuanto a dos causas de la muerte espiritual: La primera es la Caída y la segunda es nuestra propia desobediencia. La muerte espiritual puede superarse por medio de la expiación de Jesucristo y la obediencia a Su Evangelio. Agradecer a Dios después de haber respondido nuestra oración se llama: Gratitude. Darle gracias a Dios antes se llama: Fe. Damos gracias a Dios por su bendición que nos rodea con su escudo de amor y nos cubre con su manto de luz.

2. El vacío de Dios

En tus peores momentos, Dios será tu mejor compañía. Usted puede darse cuenta del tamaño de su Dios mirando al tamaño de su lista de preocupaciones. Entre más larga es su lista, más pequeño es su Dios. Nos guste o no, el fracaso es una parte inevitable de la vida. Lo retamos en el trabajo, en el hogar y en el ministerio. Desafortunadamente, la sociedad no le da un alto grado de valor al fracaso, por lo que las personas a menudo no están equipadas para enfrentarlo cuando se presenta. Pero el fracaso puede ser una de nuestras herramientas de aprendizaje, especialmente al enseñar a otros sobre el valor que es Dios para nuestras vidas.

Un hombre con Dios siempre está con la mayoría. Dios te pondrá donde Él quiera. No importa si la gente cree que no mereces esa posición. Como líderes, parte de nuestro servicio implica ayudar a las personas a navegar con éxito sus fallas personales y profesionales, a encontrarse a sí mismo, como lo hizo Agustín. Esto puede ser un desafío, por lo que debemos apoyarnos en los ejemplos que se encuentran en tantos héroes. El éxito al usar las redes sociales para la gloria de Dios no está en tener muchos seguidores, sino en ser fieles a la Palabra de Dios.

Dejé de defenderme cuando aprendí que Dios es mi abogado. No pocas personas parecen carecer de la inquietud del corazón. Parecen hasta alegres en su 'nihilismo' cotidiano, que no se preocupa del porqué de la vida, y no se hace la pregunta elemental por el sentido de la existencia. Esto, de alguna manera, se puede entender. Nuestra vida se ha convertido, en muchos sentidos, en un ajetreo continuo. Muchas personas sufren del estrés o de un cansancio crónico.

La dureza de la vida competitiva, y también las exigencias exageradas de la industria del ocio, traen consigo obligaciones excesivas, así que, en muchas ocasiones, lo único que deseamos por la noche es descansar, distraerse de los problemas cotidianos, y no esforzarse

en lo más mínimo: No podemos pensar en las grandes cuestiones de la vida, porque tenemos mucho que hacer. En nuestra sociedad de bienestar tan saciada, con frecuencia, no conseguimos detenernos a reflexionar.

Cuando un creyente vive alejado de Dios, emprende a cosechar las secuelas negativas de sus acciones; en lugar de cosechar las bendiciones que fueron provistas a través de Jesús. Vivir en esa contradictoria situación, no es lo mejor que Dios quiere para Su pueblo. Jesús nos dio la libertad de acercarnos: Por esa razón, debemos correr hacia Él y no alejarnos cuando fracasamos. Dios desea que seamos exitosos, ¡y nos promete Su ayuda, siempre y cuando la recibamos!

Cuán grande es Dios, y nuestra ciencia una nonada. En Él habita todo refugio y consuelo. Quien busca la verdad, busca a Dios, aunque no lo sepa. Cuando se siente un vacío espiritual es el momento de buscar y encontrarse con Dios. ¿Dónde está Dios? Este es un trabajo complejo y que requiere un alto grado de dedicación, escucha y silencio. Hay que tener en cuenta que para llegar a hacerlo es necesario realizar una serie de sacrificios y concesiones. Es una manera de encontrar sentido a la vida para encontrar a Dios.

Antes de empezar la búsqueda, es muy importante tener la mente abierta, ya que hay que estar atentos a las organizaciones que se burlan de Dios y a las que dicen que tienen la única verdad. Cada uno debe encontrar su propia verdad en la espiritualidad.

No podría creer en un Dios al cual comprendiera. Hay que estar dispuesto a la Fe. Esta puede ser a veces racional y razonable y, a veces, todo lo contrario, pero seguir teniendo fe es lo que nos hará fuertes en la búsqueda de Dios. La oración es el punto más sustancial para nuestro objetivo. Ayudará a cultivar nuestra Fe y a comunicarnos con el Dios que buscamos.

Toda teología espiritual busca ser una reflexión sobre el acontecimiento de la revelación de Dios. Es una búsqueda que no se hace en

el vacío, sino que, a través de las Escrituras, son interpretadas en el seno de la Iglesia. “El Señor estará con ustedes, si ustedes están con Él. Si lo buscan, lo hallarán; pero si lo dejan, también Él los dejará” (2Cro 15,2). Pues no te dejes desanimar en tu búsqueda de Dios.

No mires a los demás para llegar a Dios, sino procura amar con todo tu corazón, ayudar a los demás, orar y luego Dios mismo tomará en cuenta tu fe y tus obras.

Dios quiere sin duda mucho a la gente humilde; pues de ser lo contrario, no los habría hecho tan numerosos. La ausencia de alguien la puede llenar Dios, pero la ausencia de Dios nadie la podrá llenar, significa, que nada en este mundo puede llenar el vacío de nuestro corazón. Cuando Dios creó al ser humano le dio esa capacidad de amar y ser amado, pero cuando el hombre pecó en el Edén, el pecado hizo una separación entre Dios y el hombre, automáticamente el hombre quedó con ese vacío, que solo Dios a través del arrepentimiento del hombre, puede llenar. Muchos han querido llenar ese vacío en los vicios, en el alcohol, las drogas, y las bajas pasiones, pero al final no logran saciar esa sed de amor que tienen.

a. Cómo encontrar a Dios

Agustín como pedagogo, filósofo, teólogo y retórico. Que toda su actividad, sus escritos tienen un marcado fin pedagógico. Después de salir de la escuela se dedicó a la docencia y, durante trece años, enseñó gramática y retórica en Tagaste, en Cartago, en Roma y en Milán. Experimentó la soledad en distintos niveles. Tal cual como nosotros.

El Apóstol Pablo, dice: “No hay poder que no venga de Dios”. Es fácil entender a Dios mientras usted no intente explicar cómo es Él. En esta vida, es mejor amar a Dios que conocerlo. Encomiéndate a Dios de todo corazón, que muchas veces suele llover sus misericordias en el tiempo que están más secas las esperanzas. Al final el hombre propone, pero Dios dispone.

Agustín, dice:

“ Dios no nos ama porque seamos buenos; Él nos hace buenos porque nos ama. Ama la verdad, vive la verdad, predica la verdad, defiende la verdad. Porque el que no habla la verdad, traiciona la verdad. La verdad es la que nos hace libres”.

El verdadero Maestro: ¡Se deleita en la verdad, en la felicidad, en la justicia y en la eternidad, y Cristo es todas estas cosas! Somos personas humanas, inteligentes y libres.

Otro punto clave es que buscamos fuera en las cosas que se nos muestran: Buenas y en otras no tan buenas. La verdad no es mía ni tuya, para que pueda ser tuya y mía. Esa verdad es, conquista diaria, enriquecimiento perenne, vida y luz de los hombres. La verdad es lo que es: Todo cuanto realmente está siendo tiene su verdad.

El hombre dice de Dios aquello que cree de sí mismo. El azar no existe; Dios no juega a los dados. Dios te ve. De vez en cuando, tal vez toleramos lo que podríamos llamar un ‘ataque de razón’: Llegará entonces el momento de preguntarnos: ¿Por qué estoy aquí, en el mundo? ¿Qué sentido tiene la vida, mi vida? ¿Por qué me levanto todas las mañanas y me esfuerzo, si al final me espera el cementerio? ¿O hay realmente algo más? Alguna tendencia hacia Dios está inscrita en el corazón del hombre.

Todos asumimos de vez en cuando o, al menos, una vez en la vida, o unas veces en la vida, momentos sinceros en los que nos damos cuenta de ello. Es el ansia hacia lo infinito, hacia alguien que nos comprende completamente, el anhelo de seguridad, de protección, de un sentido completo de la existencia. Muchas personas viven la experiencia, que ni el amor humano más bello y profundo nos satisface plenamente.

Agustín vivió en una época de bamboleo social y política: La crisis y caída del Imperio Romano. Todo fue capaz de superarlo. Pues no tienes que ser un genio, un visionario o graduado para tener éxito. Todo lo que necesitas es perspectiva y un sueño.

Al final toda la confianza estaba puesta en Dios, es decir, tenía toda la certeza de que la presencia del Señor, es efectiva en nuestros corazones ante cualquier circunstancia y que convenía poseer la convicción de que podremos descansar en Él todas nuestras cargas y salir victoriosos de esos obstáculos que se nos presentan. El hombre necesita un punto de apoyo, una última protección. Vive la vida que amas. Ama la vida que vives.

Un camino hacia Dios parte de la soledad radical del ser humano. Cada hombre nota de vez en cuando, que incluso sus mejores amigos, incluso las esposas, las personas más confiadas, no le comprenden plenamente. Se siente sólo, en lo más recóndito de su ser. A veces, caemos en la conciencia que nosotros mismos somos responsables de nuestra vida. Nosotros mismos tenemos que tomar las decisiones y llevar las consecuencias. Y algún día tendremos que darnos cuenta de lo que hemos hecho.

Algunos no quieren verla y huyen hacia el activismo en el que se refugian; otros sufren hasta tener depresiones. Parece que la soledad es, hoy en día, una de las causas más corrientes, por las que muchas personas buscan a Dios: Es el ansia de ser comprendido, de ser aceptado completamente.

Hay algo que falla, algo que te retiene y te envuelve con una sensación a medio camino entre la tristeza y la desesperación. Agustín dice que es un 'vacío en el corazón'. En ocasiones tiene la forma de la frustración, el relieve de todo aquello que deseabas haber hecho o conseguido y que, por la razón que fuera nunca pudo ser.

El vacío es la sensación de falta de sentido de la vida, de tedio, de no saber para qué se vive, y que lleva al aislamiento y enrarecimiento de

la relación con la familia y la sociedad. Es necesario conocerse a uno mismo para saber el camino a seguir en la vida, no tengas miedo a tus deseos. En el deseo de saber y conocer Agustín busca la verdad absoluta, inmutable y eterna, la cual no puede ser facilitada por los objetos sensibles, que siempre están cambiando, aparecen y desaparecen; tampoco por el alma que es contingente y mudable. Sólo Dios es la verdad.

¿Cómo puedes mejorar tu sentimiento de vacío? Pues acepta lo que sientes y pide ayuda, si esta sensación lleva contigo tanto tiempo que te impide ilusionarte con tus proyectos personales y te desvía de dónde quieres llegar, expresa lo que sientes a las personas cercanas a ti, y pide ayuda a un experto.

b. Cómo encontrar a Dios

La felicidad no se compra con dinero. La felicidad es el significado y el propósito de la vida. El fin de la existencia humana. Es un camino para buscar. Agustín al concebir la felicidad como gozo de la verdad, llega al desenlace que ‘cada hombre es lo que ama’. Hacer el bien no es cuestión de certeza, es un deber, es un carné de identidad que hemos recibido. ¿Te has detenido a pensar en manos de qué y de quién depositas tu felicidad?

El Dios de verdad es también la fuente de la verdadera sabiduría. ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Dios cuando estamos tristes? No será mejor preguntarnos ¿Dónde estás tú, en la relación con Dios? Si tú crees en Jesucristo, Dios está contigo, a tu lado, sobre ti, y dentro de ti. La presencia y atento cuidado de Dios nunca te dejará. Si no eres un creyente en Jesucristo, Dios está frente a ti, invitando, atrayéndola, ofreciéndote el amor, la misericordia y la gracia que Él desea darte. La paz interior y la felicidad. Agustín de Hipona enseña que el encuentro con Dios radica en el proceso de tomar con alegría lo que la vida nos facilita. El camino a la felicidad está en Dios.

- La felicidad no depende de lo que pasa a nuestro alrededor. Sino de lo que pasa dentro de nosotros.
- La felicidad se mide por el espíritu con el cual nos enfrentamos a los problemas de la vida. Es un asunto de valentía. Es tan fácil sentirse deprimido y desesperado.
- Es un estado de ánimo. No somos felices en tanto no decidamos serlo.
- No consiste en hacer siempre lo que queramos. Pero sí en querer todo lo que hacemos.
- Nace de poner nuestro corazón en el trabajo. Y de hacerlo con alegría y entusiasmo. No tiene recetas. Cada quien la cocina con la sazón de su propia meditación. No es una posada en el camino, sino una forma de caminar por la vida.

Dios es la fuente de la verdadera sabiduría. Dios está en ti. Dios da forma a nuestras vidas con amor. Aquí es donde principia todo. Todo comienza aquí. Dios no quiere el sufrimiento, sino su felicidad. No obstante, cada quien debe asumir las consecuencias de sus actos. Dios no es culpable de su sufrimiento.

“Dios no nos ama porque seamos buenos; Él nos hace buenos porque nos ama. Ama la verdad, vive la verdad, predica la verdad, defiende la verdad. Porque el que no habla la verdad, traiciona la verdad. La verdad es la que nos hace libres”.

No son obra de Dios los desastres naturales: los terremotos, los tsunamis, las sequías, las inundaciones. Son obra de la naturaleza. Como tampoco son obra de Dios los desastres ocasionados por la injusticia y la falta de solidaridad, el egoísmo y la violencia, la deshonestidad y la envidia que Dios no puede evitar porque respeta la

libertad humana y la decisión de hombres de actuar en contra de otros hombres o de atentar contra el ecosistema.

Pero acabamos echando a Dios la culpa del mal porque creemos que es omnipotente y que responde por todo lo que pasa en el mundo. Es una imagen propia de la religiosidad popular que genera temor en lugar de amor. Un Dios en quien muchos prefieren no creer porque tiene la culpa del mal y porque lo permite a pesar de ser todopoderoso.

Palabras de los antiguos: Confía, ten fe y pídele a Dios. Él nunca abandona. Confía en Dios en los momentos buenos y en los difíciles. Dicen que Dios tarda, pero nunca falla. Yo he aprendido que Dios no tarda, ni falla. Sus planes son más grandes que nuestra imaginación y nuestro entendimiento, son perfectos. Es una tontería sentarnos con un reloj a esperar a que las cosas sucedan a nuestra conveniencia o según nuestra lógica. Todo sucederá cuando debe ser, cuando tiene que ser, según Sus tiempos.

El verdadero secreto del camino a la felicidad reside en exigir mucho de sí mismo y muy poco de los otros. Pues sé feliz. Nunca sabes cuánto tiempo te queda. “Mi amor es mi peso; él me lleva adonde soy llevado”. “Si

La felicidad no se logra con grandes golpes de suerte, que pueden ocurrir pocas veces, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días.

quieres cambiar tu vida, cambia tus deseos” (s. 345,7). Dios conoce. Conoce cada rincón de nuestro ser, cada pensamiento, cada sueño, cada anhelo, cada caída, cada lucha. Él está ahí porque fueron sus propias manos las que modelaron nuestra existencia.

Nadie puede comenzar una nueva vida, a menos que se arrepienta de la vieja. Pues hay lobos dentro, y hay ovejas fuera. La felicidad verdadera y segura en Sumo grado la alcanzan, ante todo, los hombres de bien que honran a Dios, el único que la puede conceder.

“Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor, si perdonas, perdonarás con amor”, Agustín.

3. No hay éxito sin fracaso

Todos hemos fracasado. Cuando fallamos podemos tener la tentación de pensar que hemos malgastado nuestro tiempo en algo que no hemos logrado, y nos arrepentimos de haber empezado siquiera a intentarlo. Esto es un error. La realidad es que hacer algo, aunque sea errado, es siempre mejor que no hacer nada.

Los errores tienen el significado que queramos darle. Si lo consideramos como un aprendizaje nuestros fallos tendrán un sentido distinto, nos servirán para darnos la sabiduría que necesitamos para alcanzar el éxito. Y cada pequeño fracaso será un paso hacia el triunfo.

Como lo dice, Séneca:

“Ingrato es quien niega el beneficio recibido; ingrato es quien lo disimula, más ingrato es quien no lo devuelve, y mucho más ingrato quien se olvida de él”.

La verdadera felicidad no consiste en tenerlo todo, sino en no desear nada. Muy pocos aciertan antes de errar. Cómo hacer del fracaso una herramienta para el éxito. Todos huimos del fracaso. Al fin y al cabo, fallar no es algo positivo; implica no haber logrado lo que se quería, y es, en cualquier caso. Negativo, en cualquier caso, pero inevitable.

Es indiscutible que una persona inteligente se repone pronto de un fracaso. Un mediocre jamás se recupera de un éxito. Tal como dijo Truman Capote, “el fracaso es el condimento que da sabor al éxito”. No hay un gran logro que no vaya acompañado de decenas de fracasos. Se dice que no existe el fracaso, salvo cuando dejamos de esforzarnos, Jean Paul Marat, científico. Cada error nos enseña algo, Morihei Ueshiba, maestro. No hay nada que aprender del éxito, David

Bowie, cantante. Es mucho más hermoso fracasar en algo que nos gusta, Eduardo Sacheri, escritor.

Un fracasado es un hombre que ha cometido un error, pero que no es capaz de convertirlo en experiencia. El fracaso es la falta de éxito al hacer algo. Es no llenar las expectativas del estándar personal que nos hemos trazado o que otros han determinado por nosotros. Puede ser culpa nuestra, por ejemplo, reprobamos un examen porque no estudiamos suficiente, o culpa de otro. El fracaso nos enseña, nos hace más sabios, más fuertes y más resistentes. Contiene energía que puede manejarse. Más importante aún: es probablemente a través del fracaso que conseguimos entender un poco acerca de la naturaleza de lo que va ocurriendo.

Los que se desaniman ante un fracaso es porque ya tienen todo lo que pueden. Saber aprovechar nuestros fallos es la clave para el triunfo. Desafortunadamente, mucha gente no sabe cómo superar sus errores. En vez de aprovecharlos para insistir en su objetivo su influjo les empuja a abandonar la empresa acometida, y esto es lo peor que se puede hacer ante un fallo. La habilidad para aprovechar las oportunidades que nos brindan los fracasos es la gran diferencia que distingue a la gente exitosa de la mediocre.

No existe el fracaso, sólo es una espera hacia el éxito. El éxito de un minuto paga el fracaso de años. Hay algo que hay que tener muy claro, y es que sólo a través del fracaso se puede lograr el éxito. Aprovecharse de él es la clave para el triunfo.

Estos son unos consejos, alumbrados por grandes mentes de los negocios, la ciencia y la cultura, para aprovechar todo lo que el fracaso puede ofrecernos.

- No te arrepientas, has gastado tu tiempo sabiamente.
- El fracaso existe para ofrecer sabiduría.
- Aprende todo lo que puedas de cada fracaso.
- No te rindas; quizá estás a sólo un paso del éxito.

- Mantén tu entusiasmo.
- Sigue apuntando alto.
- Confía en tus posibilidades.

Varias de las personas que han logrado grandes descubrimientos o logros no tenían un especial talento, sólo eran personas ordinarias con una extraordinaria actitud.

El éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse. Todo fracaso es el condimento que da sabor al éxito. Cuando ves el éxito como un logro, tienden a ver el fracaso como lo opuesto. En consecuencia, temes al fracaso y haces todo lo posible para evitarlo. Esto ocurre cuando confunden erróneamente el fracaso, que es solo temporal, con la derrota, que es final. La derrota y el fracaso no son lo mismo. La derrota es un fin; el fracaso es un medio. Nadie puede ser derrotado en la vida sino la persona que se rinde por completo. El fracaso puede ser un camino hacia el éxito. Todas las personas exitosas lo saben y han aprendido cómo aprovechar el fracaso en su beneficio.

El éxito es la habilidad de ir de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo. Por supuesto, algunos fracasos son simplemente el resultado de una mala planificación, preparación inadecuada o falta de habilidad. Otros, sin embargo, tienen lecciones más profundas. El fracaso te ayuda a darte cuenta de quién no eres y qué no estás aquí para hacer. Te recuerda que el lugar al que Dios te llama no es un lugar en absoluto, porque la voluntad de Dios no está vinculada a un solo lugar o vocación, en otras palabras, la voluntad de Dios no es un asunto de dónde trabajas o qué haces, sino de quién eres en Cristo.

El verdadero éxito proviene de encontrar tú por qué de ser, definitivamente, el fracaso te ayuda a encontrar tu punto óptimo en la vida, instándote a seguir intentándolo, aunque todo lo que tienes dentro quiere renunciar. Seguramente, al mirar hacia atrás, puedes ver cómo cada experiencia de fracaso te acercó un paso más a darte

cuenta de la voluntad de Dios para tu vida. Una vez que veas esto por ti mismo, al examinar tu propia experiencia a través de los lentes de las Escrituras, puedes ayudar a otras personas a verlo por sí mismos. No hay éxito sin fracaso.

Debemos reflexionar para encontrar la manera en la que no repitamos los mismos errores. Algo que es esencial para no caer en el mismo error una y otra vez.

“*Muchos de los fracasos vitales son de gente que no se dio cuenta de lo cerca que estaba del éxito cuando decidió rendirse. Tirar la toalla es muy tentador, especialmente cuando los fracasos se repiten”, lo dice Thomas A. Edison.*

a. Cada día es un regalo de Dios

Cada día Dios le regala una oportunidad. Dios está presente en la realidad: en la naturaleza, en nuestro interior. Y se da a conocer en cada una de sus obras y en cada uno de los dones que nos regala: el amor de los padres y de la familia, la belleza de la naturaleza, la ayuda de los amigos, la alegría de jugar, la fe, la inteligencia y los sentimientos.

Cada día es un regalo de Dios. La vida es una sorpresa, Dios nos sale al encuentro en cada recodo del camino. Cada día es una maravillosa oportunidad de dar gracias a Dios por todo lo que nos da, tan gratuito, tan regalado, tan como Don.

Entre los regalos más valiosos están los que Dios nos da y nos hace, aunque a veces tampoco nos damos cuenta: El regalo de la vida, el de las personas que están a nuestro lado cuidándonos, el regalo de una inteligencia, un don, una capacidad, los dones que recibimos de Dios, que a veces se nos escapan.

Muchas ocasiones vemos la vida como una cadena de sufrimiento, y por momentos se nos hace que vivimos encadenados al desorden,

al pecado, al sufrimiento, sin embargo, deteniendo un poco la existencia, en la contemplación del amor de Dios, nos damos cuenta que cada situación vivida es una oportunidad o una prueba que nos prepara para dar respuesta a la siguiente oportunidad, por eso me parece importante ver la vida como un continuo nacer para recuperar el sentido de sorpresa, es decir: ¡Que maravilloso es vivir la luz del sol!

Que milagro respirar en este instante. La vida es una permanente sorpresa, Dios nos sale al encuentro en cada rincón del camino, con dones espirituales y materiales. Este sentido de nacer cada día para agradecer a Dios, en ningún momento significa olvidar la experiencia, es decir esa historia vivida, experimentada y disfrutada. Para poder dar una respuesta a Dios en el día de hoy, Dios en su infinita bondad me preparó el día de ayer, por eso he de nacer cada día sin olvidar.

Nacer para descubrir el encanto del presente providente de Dios, sin olvidar la misericordia de nuestro padre Dios que nos ha llamado desde toda la eternidad a vivir con Él. Nacer cada día a la Providencia de Dios, sin olvidar su eterna Misericordia.

Una oportunidad más para vivir y, además, le brinda un mundo de posibilidades que están a la espera de ser aprovechadas; aún en estos tiempos de adversidad.

El dramaturgo, poeta y actor inglés, William Shakespeare, dice: “Siempre me siento feliz, ¿Sabes por qué? Porque no espero nada de nadie; esperar siempre duele; los problemas no son eternos, siempre tienen solución, lo único que no se resuelve es la muerte”.

No permitas que nadie te insulte, te humille o te baje la autoestima; los gritos son el alma de los cobardes, de los que no tienen razón; siempre encontraremos gente que te quiere culpar de sus fracasos, y cada quien tiene lo que se merece; hay que ser fuertes y levantarse de los tropiezos que nos pone la vida, para avisarnos que después de un túnel oscuro y lleno de soledad, vienen cosas muy buenas; no hay mal que por bien no venga; por eso, disfruta la vida que es muy corta,

por eso ámala, se feliz y siempre sonrío; solo vive intensamente para ti y por ti.

Una persona fuerte sabe cómo mantener en orden su vida; aún con lágrimas en los ojos, se las arregla para decir con una sonrisa: Estoy bien.

Nuestras vidas son como un tapiz. Si miras el reverso del tapiz, todo lo que verás será un revoltijo de nudos e hilos sueltos colgando por todas partes. No es nada atractivo, y parece que no hay ni pies ni cabeza en la obra. Sin embargo, cuando lo volteas, puedes apreciar la forma en que el artesano ha entrelazado hábilmente cada hebra para formar una hermosa creación, al igual que en la vida de un creyente: No te irrites, Señor, hasta el exceso, no te acuerdes para siempre de las culpas. ¡Mira que todos nosotros somos tu Pueblo! (Is 64,8). Vivimos con una limitada comprensión de las cosas de Dios, sin embargo, vendrá el día cuando conozcamos y entendamos todas las cosas ¿Dónde está Dios cuando nos sentimos tristes?

El mensaje para que lo lleves contigo en tiempos difíciles, es que cuando no puedes ver Su mano, confía en Su corazón, y sabes con certeza que Él no te ha abandonado. Cuando parezca que ya no tienes fuerzas por ti mismo, es cuando más puedes descansar completamente en Su presencia y saber que Su poder se perfecciona en tu debilidad.

b. La misericordia, que es el corazón de Dios

La misericordia representa el trato compasivo que se da a una persona más allá de sus méritos, en virtud de la expiación de Jesucristo. Nuestro Padre Celestial conoce nuestras debilidades y pecados. Nos muestra misericordia al perdonar nuestros pecados y ayudarnos a regresar para morar en Su presencia. Jesús “al amanecer se presentó en el Templo y toda la gente se acercó a Él” (Jn 8,2). Así empieza el episodio de la mujer adúltera. El escenario se muestra sereno: una mañana en el lugar santo, en el corazón de Jerusalén. El protagonista

es el pueblo de Dios, que busca a Jesús, el Maestro, en el patio del templo. Desea escucharlo, porque lo que Él dice ilumina y reconforta.

No cansarnos nunca de pedir perdón. Pues no hay pecado o fracaso que al presentarlo a Dios no pueda convertirse en ocasión para iniciar una vida nueva, diferente, en el signo de la misericordia. No hay pecado que no pueda ir por este camino. Dios lo perdona todo.

Su enseñanza no tiene nada de abstracto, toca la vida y la libera, la transforma y la renueva. Ese es el olfato del pueblo de Dios, que no se conforma con el templo hecho de piedras, sino que se reúne alrededor de la persona de Jesús. En esta página se vislumbra al pueblo de los creyentes de todos los tiempos, el pueblo santo de Dios, que aquí es numeroso y vivaz, fiel en la búsqueda del Señor, vinculado a una fe concreta, vivida.

Jesús, ante el pueblo que acudía a Él, no tenía prisa: “Se sentó -dice el Evangelio- y comenzó a enseñarles”. Pero en la escuela de Jesús hay lugares vacíos. Hay algunos ausentes: Son la mujer y sus acusadores. No se acercaron al Maestro como los demás, y las razones de su ausencia son diferentes: Los escribas y los fariseos creen que ya lo saben todo, que no necesitan las enseñanzas de Jesús; la mujer, en cambio, es una persona extraviada, que terminó por mal camino, buscando la felicidad por senderos equivocados. Ausencias debidas, pues, a motivaciones diferentes, como diferente es el desenlace de sus historias.

Crear significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia. ¿Cómo miramos a los demás? Al desarrollar la manera en que miramos al prójimo, hay dos actitudes:

1. ¿Cómo miramos a los demás? Si lo hacemos como Jesús nos muestra hoy, es decir, con una mirada de misericordia; o de una manera que juzga, a veces incluso que desprecia, como los acusadores del Evangelio. A gran pecado, gran misericordia. Estos acusadores se erigen como paladines de Dios, pero no se dan cuenta de que pisotean a los hermanos. En realidad, el que cree que defiende la fe señalando con el dedo a los demás tendrá incluso una visión religiosa, pero no abraza el Espíritu del Evangelio porque olvida la misericordia, que es el corazón de Dios. Bueno es el rigor, pero la misericordia es mejor.

2. ¿Cómo nos miramos a nosotros mismos? Los acusadores de la mujer, por ejemplo, están convencidos de que no tienen nada que aprender. Ciertamente, su estructura exterior es perfecta, pero falta la verdad del corazón. Estos personajes son el retrato de esos creyentes de todos los tiempos, que hacen de la fe un elemento de fachada, donde lo que se resalta es la exterioridad solemne, pero falta la pobreza interior, que es el tesoro más valioso del hombre.

Entonces nos hace bien, cuando estamos rezando y también cuando participamos en hermosas ceremonias religiosas, preguntarnos si hemos sintonizado con el Señor. Podemos preguntarle directamente a Él: Jesús, estoy aquí contigo, pero Tú, ¿qué quieres de mí? ¿Qué quieres que cambie en mi corazón, en mi vida? ¿Cómo quieres que vea a los demás? Nos hará bien rezar así, porque el Maestro no se conforma con la apariencia, sino que busca la verdad del corazón. Y cuando le abrimos el corazón en la verdad, puede hacer grandes cosas en nosotros.

El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza. Dios nos visita valiéndose de nuestras llagas interiores. La vida de la mujer adúltera, por ejemplo, cambió gracias al perdón. Incluso se podría pensar que, perdonada por Jesús, aprendió a su vez a perdonar. Quizá haya visto en sus acusadores ya no personas rígidas y malvadas, sino personas que le permitieron encontrar a Jesús.

El Señor desea que también nosotros sus discípulos, nosotros como Iglesia, perdonados por Él, nos convirtamos en testigos incansables de la reconciliación, de un Dios para el que no existe la palabra 'irrecuperable', de un Dios que siempre perdona, que sigue creyendo en nosotros y nos brinda a cada momento la posibilidad de volver a empezar.

Porque el que no practica la misericordia tendrá su juicio sin piedad. La misericordia triunfa sobre el juicio. En palabras de Agustín:

“ Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Si tienes el amor arraigado en ti, ninguna otra cosa sino amor serán tus frutos”.

Justicia sin misericordia es crueldad y misericordia sin justicia genera disolución. La vida de esa mujer cambió gracias al perdón. Se encontraron la Misericordia y la miseria. Misericordia y miseria estaban allí. Y la mujer cambió. No te rindas lo que hoy es tu prueba, mañana será tu testimonio. Si caes es para levantarte, si te levantas es para seguir, si sigues es para llegar a donde quieres ir y si llegas es para saber que lo mejor está por venir.

Dejarse corregir es señal de madurez y condición de progreso: Agradece ser corregido. “Va por senda de vida el que acepta la corrección; el que no la admite, va por falso camino” (Pr 10,17). O como dice la Escritura: “Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: Con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque vuestra vocación mira a esto: A Heredar una Bendición” (1Pe 3,8-9). La misericordia representa el trato compasivo que se da a una persona más allá de sus méritos, en virtud de la expiación de

Jesucristo. Nuestro Padre Celestial conoce nuestras debilidades y pecados. Nos muestra misericordia al perdonar nuestros pecados y ayudarnos a regresar para morar en Su presencia.

Terminamos con esta alabanza de Agustín de Hipona y con sus propias palabras: “Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas”.

Confía en Dios

*“Amado Dios,
ayúdame a tener una actitud
Correcta hacia las personas
que están bajo mi influencia.
Conviérteme en un dador,
no un recibidor.
Ayúdame a ver el potencial
que tú has dado a cada persona,
según sus dones y talentos,
y dame la capacidad
y el deseo de ayudarles
a alcanzar su potencial.
Enséñame a respetar a las personas
en un nivel más profundo
a fin de llevarlos al nivel más elevado,
no para provecho mío,
sino para el de ellos y por tu causa”.*

Amén.